

Culturas

LITERATURA DE IZQUIERDA

Autores que arriesgan «como salta la banca en el casino», a pesar de saber que pueden fracasar



Gustave Flaubert

AUTOR DE 'MADAME BOVARY' 1857

Fue el primero, según el autor, en demostrar "la incapacidad de la literatura para convertirse en mercancía (como la produce el mercado) y su resistencia a transformarse en obra (como supone la academia)".



Fogwill

AUTOR DE 'LOS PICHICIEGOS' 1983

Junto a Aira y Libertella, impuso un contracanon novedoso en los ochenta, en el que la literatura no se dirigía al público, sino al propio lenguaje. La literatura que rompe con el sabor pasteurizado al que ha llegado la narrativa.



César Aira

AUTOR DE 'CÓMO ME HICE MONJA' 1993

Está "fuera del mercado, lejos de la academia, en otro mundo, en el mundo del buceo del lenguaje, en su balbuceo". Él no es de los autores que se entregaron "a la certidumbre de la trama" o "al mérito de la anécdota".



Isaac Rosa

AUTOR DE 'EL VANO AYER' 2004

"El Vano ayer" es una novela que cuestionó la hegemonía del lenguaje. Encaja en la definición que hace el argentino de literatura como "arte bajo", sin pompa, altura, nobleza. "El arte se escribe con minúscula".



Martín Kohan

AUTOR DE 'MUSEO DE LA REVOLUCIÓN' 2006

Kohan es, para el autor argentino, uno de los escritores que recela de la "tentación de la novedad, porque es una fatalidad. La espera de lo nuevo". "Lo nuevo es moneda de cambio, es el ideal del capitalismo".

El libro que discute con el CAPITALISMO

Se publica en España 'Literatura de izquierda', el polémico ensayo del escritor argentino Damían Tabarovsky que cuestiona la eficacia del mercado en la novela contemporánea

PEIO H. RIAÑO
MADRID

Acaba de llegar de la ciudad de Fráncfort, donde ha estado en la Feria del libro con el resto de escritores argentinos a los que se les rendía atención. "Afortunadamente, hemos pasado desapercibidos", cuenta Damían Tabarovsky, con mucha ironía. Era la primera vez que aterriza como autor y no como editor y le sorprendió encontrarse más con un lugar de citas que de negocios, más champán que dólares. El escritor tenía miedo de que Argentina hiciera demasiado ruido con los planes de promoción del libro que las instituciones de su país habían planeado, basados en grandes cartelones de Che, Maradona y Evita.

Fráncfort fue como el premio de consolación para Argentina: perdió el Campeonato del Mundo de fútbol, además, tenía dos candidatos al Nobel, Juan Gelman para literatura y las abuelas de plaza de mayo para el de la paz, y nada... Al menos ha sido campeona del mundo de literatura contemporánea", se explica con picardía. Le impactó la eficiencia de Suhrkamp, la editorial alemana de Vargas Llosa, que "a las tres horas había puesto una foto espléndida de Vargas Llosa de tres o cuatro metros. Alfaguara no: terminó la feria y seguían sin poner nada. Pero por algo a Alemania le va como le va".

Tengo un 'Granta'

En aquellos pabellones se celebró también a bombo y platillo la presentación de la compilación de *Granta* sobre los mejores jóvenes escritores en español, entre los que había ocho argentinos. "Los editores se decían unos a otros: 'Tengo un *Granta*', como quien dice tengo un perro, un gato y una cuenta en el banco". Precisamente, ninguno de los seleccionados aparecía reseñado en los polémicos cinco en-

El escrito sondea la narrativa contra el mercado y la academia

«La literatura de izquierda sospecha de toda convención», afirma el autor

La lectura capitalista escribe para reproducir el orden establecido

Tabarovsky no cuestiona el 'best seller' ni ejerce de policía moral

EL AUTOR

> DAMIÁN TABAROVSKY
> BUENOS AIRES, 1967

OBRA

Ha publicado en España las novelas 'La expectativa' y 'Autobiografía médica' (en la editorial Caballo de Troya) y ahora *Periférica* saca su único libro de ensayos, 'Literatura de izquierda', recibido con polémica en Argentina en 2004.

FORMACIÓN

Tabarovsky es sociólogo, pero ha estado metido en redacciones de prensa durante de 12 años. Fue también columnista del diario 'Clarín' y ahora lo es de 'Perfil'. Tiene una idea clara de cómo sería el lector de izquierda: "Debería estar predispuesto para enfrentarse a la crítica".

sayos breves reunidos bajo el título *Literatura de izquierda*, que se publica ahora por primera vez en España (Periférica), precedidos de los desaires argentinos por aventurarse contra grandes genios y novísimos.

En este libro hace un repaso a lo que ha sido la literatura argentina en los últimos 30 años, con críticas nada complacientes a escritores con nombres y apellidos. Pero es mucho más que eso: Tabarovsky sondea el lugar de una literatura contra las perversiones del capitalismo, el mercado y la academia: "Esa voluntad capitalista por tener un mercado funcionando y una academia investigando (...) El mercado y la academia escriben a favor de la reproducción del orden, de su supervivencia, a favor de sus convenciones, escribe en positivo (...) La literatura de izquierda sospecha de toda convención, incluidas las propias", subraya el autor argentino en su ensayo.

Tabarovsky, acostumbrado a buscarle el lado banal a Heidegger y la alta filosofía a una canción de Camilo Sesto, aclara que el lenguaje del capitalismo es el lenguaje de la eficiencia: "Si tú pides una pizza en Nueva York y no está en tu casa en cinco minutos te devuelven el dinero, porque la pizza tiene que llegar caliente. Toda la cadena de montaje debe estar preparada para alcanzar la eficiencia. La literatura de izquierda no es eficiente. Es dilante, juega asumiendo el fracaso y la ineficiencia. La experiencia de la lectura anticapitalista es la que te ofrece la sensación de poder perder el tiempo", cuenta durante un desayuno que se alarga.

Letras para el contragolpe

Así como la izquierda vive replantándose constantemente qué es ser de izquierdas, "porque siempre habrá alguien más a la izquierda que tú",

la derecha “nunca se cuestiona nada, no se pregunta qué es la derecha”. De ahí, que la literatura de izquierda pertenezca todavía entre sus actitudes la artesanía del malestar frente al estado de las cosas.

“La literatura es un contra-golpe que pone en cuestión los grandes discursos hegemónicos del habla. Sí, es una literatura para pensar el mundo, pero sólo a través del lenguaje, no de los contenidos”, explica la novela *Autobiografía médica* (Caballo de Troya). Dice sentirse desengañado a estas alturas de todos aquellos grandes escritores que muestran su conciencia de izquierda a favor de las grandes causas, pero que no se han atrevido a romper con una literatura “absolutamente conservadora que reproduce el habla hegemónica”.

Recuerda un ejemplo perfecto de autor comprometido con las nuevas formas del lenguaje: Isaac Rosa y la novela *El vano ayer* (Seix Barral). “A mis amigos no les gustó nada, porque la violencia franquista que relataba era muy inocente comparada con nuestra represión”. Cuenta cómo en Argentina, primero te torturaban a 220 voltios, te drogaban, durante 15 días te hacían delatar a todos tus amigos, te subían a un avión y te tiraban al río y luego te llamaban “desaparecido”. Así 30.000 personas, con un mecanismo de complicidad por toda la sociedad. No vieron su talento de izquierda: “Por lo que pasará esa novela es porque cuestionó el lenguaje hegemónico”.

La trampa del éxito

Al rato de conversación ha dejado claro que el problema no es el *best seller*, que los libros a los que hay que desenmascarar son a los que se disfrazan de alta cultura, de calidad. “Los *best seller* están muy definidos, son transparentes, son correctos y los valoro. No cuestionamos a Isabel Allende; cuestionamos a W. G. Sebald o a Paul Auster”, y aclara que no trata de convertirse en un policía moral. “El mercado cada vez es más exclusivo y empuja a los narradores a producir para él. Pero el libro discute con el poder”, sentencia.

Nadie está libre del mercado, “ni al margen”. El propio César Aira, uno de los nombres que destaca Tabarovsky en su ensayo como gran referente de la literatura de izquierda, sufrirá en los próximos meses una de las campañas de marketing más intensas que haya vivido jamás el autor de *Cornel Pringles* (Argentina) cuando la editorial New Directions ponga el marcha el rodillo que le convierta en el nuevo Bolaño del mercado estadounidense. Este fue uno de los logros de la literatura argentina en el último Fráncfort. *

LITERATURA DE MERCADO

Autores que para Tabarovsky no se enfrentan al verdadero asunto de la literatura: el lenguaje

Paul Auster

AUTOR DE 'LEVIATÁN' 1992

“Existe toda una literatura de lo bello y lo agradable, novelas populistas anti-intelectuales en clave mediática”. Son todas ellas novelas que no molestan a nadie, entre las que se encuentran las de Paul Auster.



Breat Easton Ellis

AUTOR DE 'MENOS QUE CERO' 1985

“Como ocurre con el pop, las cosas envejecen rápido. Sin embargo, la buena literatura no envejece [...] El realismo sucio terminó siendo tan sólo una basurita y el mercado entró en crisis”, sostiene Tabarovsky.



Claudio Magris

AUTOR DE 'OTRO MAR' 1991

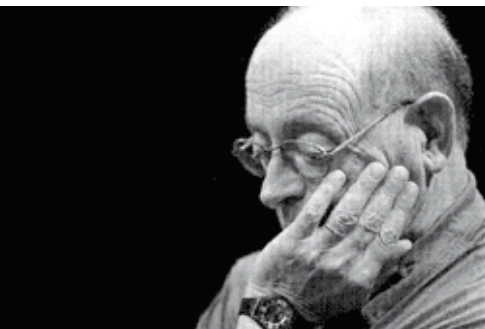
Para Tabarovsky, el escritor italiano está en la misma línea “pretenciosa” de W. G. Sebald. Magris “mitificó la ironía del siglo XX, pero lo único que mantiene su literatura es la nostalgia de una dimensión burguesa de la literatura centroeuropea”.



Antonio Tabucchi

AUTOR DE 'SOSTIENE PEREIRA' 1994

La literatura nunca retrocede: “El avance del discurso conservador, de los valores más convencionales, de las ideas más remanidas, de las estrategias más calculadas, de los riesgos menos tomados”.



Roberto Bolaño

AUTOR DE 'LOS DETECTIVES SALVA JES' 1998

Tabarovsky reconoce que el popular escritor chileno tiene una novela que se atreve a cuestionar el lenguaje, la única de toda su obra, que es la novela corta “Estrella distante”, publicada en 1996.



Un disco para el ex yerno de Sarah Palin

Nick Hornby pone las letras al último álbum de Ben Folds, ‘Lonely avenue’

PAULA CORROTO MADRID

— “Soy un jodido sureño reaccionario de la clase baja rural al que le gusta salir con sus amigos, jugar al hockey e ir de pesca”. Y, de paso, dejar embarazada a Bristol, la hija de 18 años de edad de la ex candidata a la vicepresidencia de los Estados Unidos, Sarah Palin. Su nombre es Levi Johnston y durante los meses de 2008 fue portada de periódicos y revistas en todo el mundo. El entremuchado pertenece a la canción *Levi Johnston's blues* escrita por Nick Hornby, el autor de la novela *Alta fidelidad*, para el último disco de Ben Folds, *Lonely avenue*. Todo un homenaje del músico y el escritor lleno de ironía y mala leche.

Las letras agrídulces pilotan por este proyecto musical cuya idea surgió de una cena entre los dos amigos en 2009. Ambos se conocían desde 2004, cuando Folds contactó con Hornby para darle las gracias por incluir un ensayo sobre su canción *Smoke* en el libro *31 Songs* (2002). Ahí ya saltó la chispa. “Ambos nos dimos cuenta de que compartíamos el sentido del humor. Para mí, en realidad, a menudo surge de cosas bastante tristes”, cuenta Folds a *Público*.

Así fue la historia de los casi adolescentes Levi Johnston y Bristol Palin, convertida después en la primera canción del disco. Y así también es la que se cuenta en *Belinda*, sobre un compositor incapaz de comprometerse, o en *From above*, sobre almas hechas para enamorarse que se hallan en el mismo lugar, pero nunca llegan a conocerse. Historias que dejan un poso mustio. “Más que canciones son pequeños relatos. Y tienen esa naturalidad que desprenden los diálogos de los libros de Nick”, dice el músico, quien afirma haberse leído todo del británico.

Durante ocho meses, Folds y Hornby trabajaron en las letras y la música a través de continuos intercambios de email. El músico, que suele componer sus propias canciones, no tocó ni una coma del material del escritor. “No fue un trabajo, porque es uno de mis escri-



El músico Ben Folds.

tores favoritos”, reconoce, a la vez que insiste en que sí le cuesta trabajar con otros músicos. Entre los dos poco a poco dieron forma “a un disco muy literario, gracias a las letras”, confirma Folds.

En formato analógico

El proceso de grabación fue bastante curioso. En vez de optar por el formato digital, Folds se decantó por el analógico. “Antes pensaba que el sistema analógico estaba muriendo, pero luego llegué a la conclusión de que mis discos no eran mejores porque se grababan en digital. Y aunque la mayoría de la gente cree que la grabación en digital es más rápida, yo creo que es la analógica la que te obliga a tomar decisiones con mayor celeridad”, sostiene.

Durante los conciertos de Folds es habitual que la gente se ría. Normal con letras como “*I left you / I met somebody younger on a plane / She had big breasts / (Te dejé / encontré a alguien más joven en un avión / tenía las tetas grandes)*”, de *Belinda*. “Muchos músicos piensan que si introducen humor en las letras no se los tomará en serio. Yo no pienso así. Cuando alguien se ríe es porque reconoce que eso que estás cantando es, de alguna forma, verdad. Y eso me encanta”, culmina. *

Fundación Juan March.

Castelló, 77.

CICLO DE MIÉRCOLES: “Las raíces norteamericanas de Ives y Copland, con motivo de la exposición ‘Los paisajes americanos de Asher B. Durand (1796-1885)’ y III Leticia Moreno, violín; y Edith Peña, piano Obras de C. Franck, Ch. Ives, A. Copland, G. Gershwin (arr. De J. Heifetz) y M. Ravel Miércoles, 13 Octubre, 19.30 horas. Entrada Libre